

*Dedicado a todas las víctimas del terremoto y tsunami
que asoló las costas del noreste de Japón
el 11 de marzo de 2011,
a las que descansan en paz
y a las que sufren el infierno
de vivir con sus familias y sus comunidades rotas
y aún así nos han enseñado a ser más fuertes.*

高潔

Integridad

Comienzo este libro con un artículo que resume de forma concisa la integridad con la que los japoneses se enfrentan a su vida diaria. En el texto se hace referencia al hecho de que, aunque en Japón es extraño ver patrullas de policía por las calles, la seguridad ciudadana es casi absoluta. También se comenta la responsabilidad individual de cada miembro de la comunidad en esta forma de vida en la que la propiedad privada está al alcance de cualquiera sin que sea vulnerable al robo.

Esta integridad está ahora fuera de toda cuestión. Quedó demostrada en la ausencia de cualquier forma de pillaje durante el desastre y en la actitud disciplinada con la que los japoneses esperaban recibir sus raciones, sin acaparar más de lo que les correspondía y sin ocurrírseles sustraer nada de otros. Fue notable también el pudor y el embarazo con el que recibían una ayuda que no era fruto de su trabajo, las reverencias con las que la agradecían y las constantes expresiones de agradecimiento que dedicaban a los voluntarios y demás personal que atendía los refugios.

Imagínese

Imagine un mundo en el que se pudiera dejar la bicicleta sin candado a la puerta de un restaurante en el centro de una gran urbe a la hora más transitada del día y encontrarla en su sitio al salir de comer. Imagine un mundo en el que pudiera olvidar su bolso en la parada del autobús y encontrarlo horas más tarde en el mismo lugar. En el que encargase la compra, ésta fuera depositada en su portal por la mañana y usted la pudiese recoger al salir del trabajo sin que nadie hubiese tocado nada. Imagínese un lugar donde los pisos bajos no tuvieran rejas en las ventanas. Donde las terrazas y los garajes abiertos estuvieran llenos de enseres, triciclos, juguetes, bicicletas y hasta de la lavadora haciendo la colada, todo ello visible y accesible a cualquiera. Imagínese una sociedad en la que esto fuese así porque a nadie se le ocurriera robar nada de lo que allí se almacena, y por tanto no existiera la desconfianza del dueño ante sus vecinos ni la necesidad de cerrar la puerta. Imagínese un universo en el que se le olvidase la cartera en un supermercado, volviese a por ella y encontrase que otro cliente la había entregado (sin tocar su contenido) a la cajera, quien la

tiene reservada para cuando usted regrese a recuperarla. Imagínese un lugar donde, para marcar un asiento como propio en la cafetería de una facultad universitaria, por ejemplo, pudiese dejar el móvil o el bolso sobre la mesa e ir a recoger la comida al otro extremo del local. Un mundo en el que pudiese pasear con niños y, para atrapar a uno que se le está escapando a la carretera o para jugar con ellos, fuese posible posar su bolso en un banco o dejar sus compras sin atender durante toda la tarde en un rincón del parque. Imagínese un lugar donde los baños públicos estuvieran llenos de rollos de papel higiénico y nadie tuviera la tentación de llevárselos a su casa, donde los paragueros de entrada a los organismos públicos y privados sirviesen para dejar su paraguas al entrar y encontrarlo intacto al salir. Imagínese un mundo en el que pudiera dejar artículos personales e incluso valiosos en el asiento del coche de manera que quedasen visibles desde las ventanillas, sin que esto supusiera un riesgo para la integridad de su vehículo. Imagínese.

Sobre todo, imagínese que esto no se hubiera conseguido por medio de una dictadura de férreas leyes contra el crimen, ni con liderazgos religiosos que amenazan con latigazos, mutilaciones o lapidaciones al sorprendido en el delito. Conciba ese mundo imaginario como un lugar en el que tampoco se lograra tal seguridad ciudadana mediante patrullas policiales constantes. Imagínese que esta confianza mutua fuese producto sencillamente de la honestidad individual y del respeto generalizado de unos seres humanos hacia otros, de una conciencia ciudadana donde ese respeto al prójimo fuese la norma y no la excepción. Visualice una vida diaria así y experimente

en su imaginación la tranquilidad, la ligereza de espíritu derivadas de tal actitud ante la propiedad individual y la integridad física y emocional del otro, y la falta de estrés que supondría no tener que desconfiar constantemente de los que le rodean. Imagínese la calidad de vida que aportaría esa pequeña diferencia entre la candidez más absoluta y la desconfianza constante ante sus semejantes.

Ese lugar existe. Y no sólo en su imaginación. Bienvenido a mi casa. Bienvenido a Japón.

INDICE DE ILUSTRACIONES Y ARTÍCULOS

INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Integridad</i>	11
Imagínese	13
<i>Pureza del alma (belleza del Sakura)</i>	16
Lo efímero	18
<i>Esfuerzo</i>	21
¡Suerte!	23
<i>Aceptación del destino</i>	26
Temblores y lágrimas	29
<i>Responsabilidad individual</i>	33
Con los pies en la tierra	35
<i>Colectividad</i>	38
El mono azul del Primer Ministro	39
<i>Abnegación, entrega</i>	43
Supercualificados	45
<i>Espíritu de servicio</i>	48
A la misma latitud	49
<i>Respeto a los ancianos</i>	52
El Día de los Ancianos	54
<i>Educación</i>	56
Vuelta al colegio	59
<i>Dedicación al trabajo</i>	62
Dulce libertad hoy, dulces cadenas mañana	64
<i>Sacrificio</i>	69
El ganadero de Fukushima y otras historias	73



La pequenísima editorial de la

Isla del Náufrago

agradece a sus lectores que esta obra no sea fotocopiada ni reproducida total o parcialmente por ningún medio, incluida la distribución por Internet, sin la autorización por escrito de sus titulares. Sin embargo, desde la soledad de nuestra isla, toda difusión de este libro y de esta editorial merecerá nuestra más sincera gratitud. Si a ti te ha gustado, recomiéndaselo a quien creas que puede disfrutar con su lectura.

Adquisición exclusiva por Internet:

www.isladelnaufrago.com